

Educación de adultos

Siempre es tiempo de educarse y de educar

No se puede entender que hay una edad para la educación y otra para la vida¹.

Texto | Natalia Hipólito Ruiz* y Juan Lirio Castro** Fotos | ETAPA-3

Hitos señalados en la educación de adultos y la educación a lo largo de toda la vida

La UNESCO, desde los años 40, ha celebrado cinco Conferencias Internacionales de Educación de Adultos (CONFITEA). De todas ellas la CONFITEA V² marcó un hito importante en el reconocimiento mundial del aprendizaje y la educación no formal de adultos y, a su vez, la CONFITEA VI fue planteada como plataforma para la sensibilización y el diálogo sobre políticas de aprendizaje y educación de adultos a nivel mundial.

El Foro de Dakar de 2000, enmarcado en el movimiento de *Educación Para Todos*, surgido en la Conferencia Mundial sobre Educación Para Todos en Jomtien (Tailandia), señala entre los objetivos que se plantea en relación a la educación el referido a atender todas las necesidades de aprendizaje de todas las personas jóvenes y adultas, preparándoles para la vida activa.

Por otra parte, el aprendizaje a lo largo de toda la vida tiene ya en Europa unos años de historia, tanto el Consejo como el Parlamento europeos declaran el año 1996 como Año Europeo de la Educación y Formación Permanentes. Se plantea

esta celebración ante la necesidad de una reflexión acerca de los modelos educativos en Europa y con el fin de sensibilizar sobre la importancia y la necesidad de formarse a lo largo de toda la vida.

El Memorándum sobre el Aprendizaje Permanente del año 2000 de la comisión europea señala el aprendizaje permanente como un proceso continuo e ininterrumpido desarrollado durante todo el ciclo vital.

¿A qué nos referimos con educación permanente/ educación a lo largo de la vida?, ¿qué queremos transmitir?

La educación permanente ha estado tradicionalmente ligada a la Educación de Adultos y, en sus orígenes, se basaba en facilitar formación para la adaptación al empleo. En ocasiones, se ha planteado este modelo de educación con el objetivo de compensar déficits derivados de la falta de escolaridad o de formación tradicional, separándola de su función social y de participación en la comunidad.

Partimos de la premisa de que los procesos educativos no debieran considerarse y clasificarse únicamente en base a una

cuestión etaria y entenderlos enclaustrados en el modelo institucional de formación situado exclusivamente en, la denominada, educación formal. La educación o la formación es un proceso que se desarrolla o es susceptible de ser desarrollado a lo largo de toda la vida, es un aprendizaje permanente atravesado por las diferentes esferas y ámbitos de la vida de las personas.

En la actual Sociedad de la Información se diluyen las fronteras entre el espacio y el tiempo, los instrumentos que facilita este modelo de sociedad nos permiten ubicarnos y construirnos en y desde diferentes espacios; posibilitan la construcción conjunta del conocimiento. La educación, por tanto, si pretende actualizarse y estar en desarrollo continuo, no puede ser ajena a estos cambios sociales y entenderse como un proceso desarrollado únicamente en el ámbito académico o escolar.

* Natalia Hipólito Ruiz es profesora asociada del grado de Educación Social de la Facultad de Ciencias Sociales de Talavera de la Reina (UCLM).

** Juan Lirio Castro es profesor contratado doctor del grado de Educación Social y vicedecano de la Facultad de Ciencias Sociales de Talavera de la Reina (UCLM).



La educación, el aprendizaje no lo concebimos como mera instrucción o como acumulación de conocimientos instrumentales, como proceso de memorización o archivado de saberes estáticos, en lo que Freire llamaría concepción bancaria de la educación. Si no que pensamos en educación a lo largo de toda la vida como aquella que posibilita que *“el desarrollo pleno del individuo coincida con la participación en la vida social”*³ y esta participación supone el desarrollo en todos los ámbitos, sin límites de edad y de tiempo para el aprendizaje.

Ponemos, por tanto, el énfasis en el aprendizaje —uno de los ejes fundamentales de la inclusión social—, como preparación para la vida, para la participación ciudadana, para la cooperación y, en definitiva, para la convivencia en la comunidad tanto con los iguales como con miembros de otras generaciones. Es decir, el aprendizaje como elemento de:

- Utilidad social.
- Formación para desenvolvernos en el mundo.

- Colaboración y participación.
- Formación integral.
- Toma de protagonismo por parte de los participantes.

En definitiva, tal y como reflexionaba Freire, educación como elemento transformador e instrumento *para enseñar a pensar*.

Las Universidades de Mayores: una apuesta por la Educación Permanente

En este contexto y con esta forma de concebir la educación a lo largo y lo ancho de la vida surgen las Universidades de Mayores también denominadas Programas Universitarios para Mayores. Así, su origen se remonta a 1973 en Toulouse (Francia) cuando Pierre Vellas proyecta el primer programa universitario para mayores bajo la filosofía del aprendizaje a lo largo de la vida. Posteriormente en 1975 se crea también la AIUTA (Asociación Internacional de Universidades de la Tercera Edad) que aglutina esto programas y

pretende potenciar la creación y desarrollo de los mismos.

En España estos programas aparecen en la década de los noventa siendo pioneros los programas de la Universidad Pontificia de Salamanca, la Universidad de Alcalá, la Universidad de Granada y la Universidad de Sevilla. Posteriormente se van extendiendo por todo el país siendo hoy día más de cincuenta los programas existentes en todo el territorio nacional (vinculados tanto a universidades públicas como privadas).

Se observan en nuestro país varios tipos de programas universitarios para mayores:

- **Programas Específicos:** Destinados especialmente a las personas mayores, con un plan de estudios adaptado e incluso en aulas diferentes a las utilizadas en la universidad ordinaria.
- **Programas Integrados:** Consistentes en abrir las aulas ordinarias a los estudiantes mayores, acudiendo como un alumno más a la Universidad.

- **Modelo Mixto:** En este tipo de programas se incluye una parte de carácter específico y otra de tipo integrado.
- **Modelo catalán:** Habitualmente gestionado por los propios mayores y sus asociaciones, consisten en ciclos de conferencias sobre temas que les interesan especialmente.

Estos programas coinciden en que permiten acceder a la Universidad a aquellas personas adultas y mayores que así lo deseen y que demandan o requieren vivir procesos de educación permanente. Se oferta así una formación de carácter cultural que incluye una diversidad de materias vinculadas a la Historia, la Tecnología de la Información y Comunicación, los Idiomas, las Ciencias Sociales, el Arte y una amplia variedad de saberes que pretenden ampliar su bagaje cultural y conseguir su desarrollo personal.

Entre sus objetivos destacan los referidos a potenciar las relaciones intergeneracionales, la participación social, el desarrollo personal, desarrollar la capacidad de aprendizaje, dominar el medio en que se vive y, en general, mejorar la calidad de vida de las personas mayores.

Además estos programas suelen completar su oferta educativa con un programa de tipo cultural que permite a los alumnos participantes realizar visitas guiadas, viajes culturales, asistir a conferencias, exposiciones de arte, conciertos, etc.

Logros de los Programas Universitarios para Mayores

Podemos afirmar sin duda que estos programas universitarios para mayores han alcanzado un gran éxito dado que han conseguido conectar y captar la necesidad de desarrollo personal de un segmento importante de la población. Así lo



atestigua la proliferación de programas, la alta demanda por parte de los alumnos, la creación de la Asociación de Programas Universitarios para Mayores (AE-PUM) que ha celebrado hasta la fecha trece encuentros nacionales en el que se citan profesionales e investigadores de este campo, etc.

Otro aspecto a resaltar es la proliferación de asociaciones de alumnos y exalumnos que al amparo de estos programas han surgido en todas las universidades. Es sin duda un signo del empoderamiento que las personas mayores viven tras su paso por la Universidad, contribuyendo así desde estas entidades a generar cultura, canalizar sus motivaciones y hacer realidad la participación social.

Pero sobre todo el mayor de sus logros ha sido y es poder ofrecer un tiempo y un espacio que permite a miles de personas mayores aprender, intercambiar, relacionarse y en definitiva, vivir una experiencia que, sin duda, valoran como fundamental en sus vidas y de gran riqueza por los aprendizajes que genera. Este es sin duda el mayor indicador de calidad y éxito de estos programas y la evidencia de que son una necesidad social.



Notas

- [1] SARRATE, M.L. y PÉREZ DE GUZMÁN, M.V. (2005). "Educación de personas adultas. Situación actual y propuestas de futuro". *Revista de Educación*, 336, pp. 41-57.
- [2] www.unesco.org/es/confinteavi/
- [3] José Ortega Esteban.